

Estrés

(Versión castellana)

Josep Navarro i Salvador

(Comedia teatral en un acto)

(Adaptación a obra corta de la comedia del mismo autor,
Regresión)

PERSONAJES

LOLA, esposa de Gaspar. Ama de casa con aspiraciones a más. 34 años. Carácter fuerte, aunque razonable cuando ve peligro. Tiene la peculiaridad de repetir con profusión las palabras obvio y obviamente, además de enfatizarlas.

GASPAR, marido de Lola. Taxista. 36 años. De carácter excesivamente noble, cariñoso y servil, pero de firme reacción muy en el fondo.

CARLOS, vecino de Gaspar. Joven «pasota», pero con sentido común.

SALUD, amiga de Lola. Treinta y algunos años. Algo comadre.

RITA, amiga de las anteriores. Edad aproximada a las demás. También de carácter comadre, pero más tímido y débil, por lo que se deja arrastrar.

MARIDO... de Rita. Edad aproximada a la de la esposa. Sarcástico.

Espacio escénico.

Derecha e izquierda las del espectador.

Época actual. El espacio escénico está basado en el comedor salón de una casa de vida media de cualquier barrio de Valencia. El decorado y la ubicación de las entradas y salidas de dicho salón estarán dispuestas de la siguiente forma: A fondo izquierda hay un mueble bar (con o sin vitrinas y altillos), y en el mismo una botella de whisky a medio consumir y un par de retratos enmarcados, que muy bien podrían ser los de los dueños de la casa. El mueble dispone de cajones.

También a la izquierda, junto a fondo de caja, entre bastidores, puerta que da a las habitaciones y al baño. Un poco más a la derecha del mueble bar, una ventana por la que se vislumbra el corredor que da al vestíbulo. Y prácticamente en el centro del foro pero algo más a la derecha, dintel que da al antedicho corredor y al vestíbulo. Una cortina anudada a una de las dos partes del dintel daría el efecto de salida y entrada.

A la derecha de escena, entre bastidores, un poco más cerca de boca de escenario, puerta que da al resto de la casa. Entre estas dos puertas del costado derecho, un mueble bajo o cómoda con una televisión sobre ella, y al lado, una mini-cadena musical.

En el centro del escenario, un poco a la derecha, hay una mesa redonda de no muy grandes dimensiones y cuatro sillas, una de ellas preparada para ser rota contra el suelo. Tal mesa lleva puesto un mantel funcional de todo uso, sobre el que puede haber un frutero y su habitual contenido.

También a la izquierda del centro del escenario, un sillón de aspecto confortable, y delante del mismo, una mesilla centro sobre la que se encuentra el teléfono inalámbrico de la casa y un jarrón con rosas de plástico, amén de otras flores. Bajo, sobre la bandeja de cristal, algunas revistas. Más decorado, a gusto de dirección.

El proscenio debe de habilitarse como si fuera el exterior de la puerta del patio del edificio, con plantas a las orillas del mismo y con el telón o americana entreabiertos.

La función de patio exterior sólo se produce en la primera escena.

Escena I

GASPAR y CARLOS.

Con el telón entreabierto, con luz de batería baja frontal, un par de focos superiores también frontales, con una música al efecto y en consonancia con la trama, aparece CARLOS. Este cruza el proscenio de izquierda a derecha, y a medio camino y por el patio de butacas lo hace GASPAR, cabizbajo y con aspecto cansino. Baja el volumen de la música hasta desaparecer. CARLOS ve a GASPAR y lo recibe en el figurado patio exterior. De primeras, GASPAR no reconoce a CARLOS.

GASPAR.- ¡Uy, disculpe!

CARLOS.- «Jope», taxista, vaya trazas de desguace que llevas. ¿Estás libre? Hubiera jurado que venías piropeando a otro conductor.

GASPAR.- Hombre, Carlos, mi mecánico, amigo y vecino preferido. Pues ya ves que no. Como no haya sido el transistor que llevaba al hombro el individuo con el que me he cruzado ahora mismo...

CARLOS.- Confirmamos, pues, que era la radiodifusión particular de un peatón de a pie. (**Mirándolo de arriba abajo.**) ¿Pasa, cacho carroza? Vas a tener que hacerle una visita al mecánico de personas humanas, para poder pasar la ITV de tu carrocería. Yo que tú me haría un chequeo muy a fondo del chasis, da la impresión de estar tocado.

GASPAR.- Verás, Carlos. Siguiendo con tu argot automovilístico y para que veas con exactitud la clase de avería que traigo, te diré que llego con el depósito vacío.

CARLOS.- Pero eso no es una avería, «troncomóvil». En cuanto te coloques en tu estación de servicio, llenes el depósito y dejes el motor en total reposo ¡listo para circular mañana!

GASPAR.- Eso..., eso es lo que yo quisiera. Llevo trece horas al volante del taxi (**Rectifica.**)... bueno, fuera de casa, y como tú dirías, tampoco me queda presión en las ruedas. Lo malo es que (**Señalando hacia su casa, al otro lado del telón.**), la «repostadora», Na Lola, no suele

prestar muy buen servicio a los que no pagan en metálico, ni dejan una succulenta propina. Todo ello, para estar «casi aparcado» ocho cortas horas.

CARLOS.- O sea, que restándole las ocho horas a las veinticuatro que acostumbra a tener el día y que de cuya operación matemática, como resultado, dan las que te pasas a bordo de tu homologado servicio público; y cuando sin resuello y más hecho polvo que el interior de un envase de talcos... llegas a tu garaje con la natural intención de que te den un «repasso general y ajuste de niveles», resulta que no encuentras servicio si no hay pronto pago, además del sustancial extra.

GASPAR.- ¡Eres un fenómeno expresándote, Carlos! Deberías dedicarte a la política. Tal vez sea debido a mi agotamiento nervioso y físico, el que no tenga muy claro lo que has dicho, pero tengo la impresión de que has dado en el clavo.

CARLOS.- ¡Si es que eres un libro abierto, «colegui»! Si diez veces te he visto llegar a la puerta de tu casa, creo que las diez has estacionado más de la cuenta, calculando si te atrevías o no a introducir la llave en el cerrojo.

GASPAR.- (Tratando de disimular.) Eh..., es que..., cuando vengo, después de estar expuesto a los reflejos del sol en el parabrisas y en los espejos retrovisores, como lo hago ya con la vista tan quemada, todas las llaves me parecen iguales, y claro...

CARLOS.- Que no, Gaspar, tío, que no necesitas de argucias conmigo. Lo que te ocurre es que tienes muy apático el carburador principal. Has de ponerle un buen refuerzo al reprise de tu motor. Si tu parienta aprieta en las curvas, tú tienes que acelerar en el firme ¡y muy firme!

GASPAR.- Como se nota que no conoces bien a Lola. ¡Es un tres ejes con remolque y sin frenos!

CARLOS.- Mal lo tienes, tronco: sin fuel, sin presión... Y para rematar, sin un buen par de (Intención.) «rodamientos». (Marcando el mutis.) ¡Ea, que no sea nada!

GASPAR.- Ahora sí que me has tocado, Carlos. Eso de los «rodamientos», creo que es de lo único que jamás he encontrado repuesto. La verdad es que estoy pasando por serias dificultades cada vez que atravieso el lindar de esa puerta, la de mi casa. Hoy no es el caso porque ya llueve sobre mojado (Alterándose.), pero desde hace un par de años para acá, cuando tengo un mal día de trabajo y de

recaudación, mi hogar se convierte en un infierno para mí y para mis dañados nervios. Un día de estos me dará un infarto y haré la carrera definitiva de mi vida. **(Señalando.)** Solo espero que sea en dirección hacia arriba.

CARLOS.- (Poniéndose sentimental.) ¡Joder, Gaspar!... No me largues esas cosas, tronco... **(Restregándose un lagrimal.)** Mira, ya me has empañado las ópticas. Anímate, «porfi», que el viaje de la vida es muy «dabuten»; y hay que gozarlo hasta el último kilómetro...

GASPAR.- Ya. No es necesario que trates de convencerme. Estoy seguro de que tienes toda la razón; sobre todo, cuando puedes gozar de ese paisaje del que tú me hablas. Lo peor... es cuando te equivocas de camino y escoges justamente el que solo te deja ver la niebla que llevas ya impregnada en tus propios ojos. **(Marcando el mutis.)** Hasta luego, Carlos, y gracias por tus consejos.

(El mutis de GASPAR es abortado por las palabras de CARLOS.)

CARLOS.- Reduce y frena, tío, porque no voy a dejar que te introduzcas en la «estación de servicio» con todas esas impurezas que llevas en el parabrisas; no sin antes, aunque yo sea un modelo más reciente que tú, darte un consejo de colega resabiado en estas cuitas. Aguza las parabólicas: Cuando se planta un pimpollo para darle vida tú a él y para que él después te dé buena sombra, si ves que se tuerce súbitamente, ponle un buen palo... y ya verás como se endereza. Mira al frente, que creo que circulo por un asfalto bastante seguro. «Ciao», taxista. ¡Y anímate, colega!...

(CARLOS, mutis y al foro por parte derecha de prosenio.)

Escena II

GASPAR.

GASPAR no pierde de vista a CARLOS hasta que desaparece.

GASPAR.- Qué fácil es decirle a la gente eso de **(Parodiándolo):** «¡Anímate, colega!...» Principalmente, cuando no se está en su lugar y sí en posesión del libre albedrío. **(Nuevamente marca el mutis hacia el telón o americana, pero se detiene.)** Y el caso es que sus últimas palabras eran realmente sabias. **(Influenciado, hincha el pecho repitiendo la frase que más le ha impactado):** «Un buen palo... ¡y a enderezar al pimpollo!». **(GASPAR trata de hacer mutis y al foro, pero vuelve a mostrarse indeciso y a titubear.)** Aunque... tal vez sería mejor que antes de entrar en materia y de ponerme en mi sitio -cosa que pienso llevar a cabo-, fuera primero al bar de Tino y repostara, como ha dicho Carlos. **(Pausa breve.)** El problema es que hoy... no creo que sea el día más indicado.

(Encogiéndose de hombros, GASPAR hace mutis y al foro por el figurado corredor del vestíbulo.)

Escena III

LOLA, y SALUD en off.

Se alza el telón y, con la misma música que sonará en algunas partes de la obra, aparece el salón comedor antedicho y vacío de personajes. Pasados unos segundos baja la música hasta desaparecer, y aparece LOLA en escena. Esta lo hace luciendo un elegante delantal, con una radio cassette en una mano y con un plumero en la otra. Lola enchufa el aparato en una toma eléctrica al efecto y suena, a partir del estribillo, «el tango de la Menegilda» de la zarzuela «La Granvía»; estribillo que tararea mientras limpia el hipotético polvo del salón. Segundos después, Lola apaga la radio cassette, deja el plumero sobre la mesilla centro, toma el teléfono y marca un supuesto número. Suenan los tonos en off, por lo que se sienta en el sillón y espera contestación que no tarda en producirse.

SALUD (EN OFF).- Sí...

LOLA.- Hola, Salud.

SALUD.- ¡Hola, Lola, querida!...

LOLA.- Caramba, Salud, te noto como muy eufórica ¿o es una simple apreciación mía?

SALUD.- Soy la felicidad personificada; soy la ninfa de la Fortuna; «soy la reina de los mares»...

LOLA.- (**Interrumpiéndola**.) Ya: «y ustedes lo van a ver». ¿Quieres dejar de decirme quién eres, puesto que es obvio que lo sé, y contarme lo que sepas del «casting» de Canal 9 del que me ha hablado Rita... con exceso de apatía?

SALUD.- Ahí le duele...

LOLA.- ¿A Rita?

SALUD.- Que digo, que ese es justamente el motivo de mi contento. ¡Me han llamado para hacerme una prueba!...

LOLA.- ¿A ti?...

SALUD.- (**Suspica**.) ¿Tienes algo que objetar?

LOLA.- No, tonta, es que me has pillado por sorpresa porque no sabía casi nada de tal «casting». (**Intención**.) Como parece ser que no pretendíais decírmelo...

SALUD.- ¡Lola, por favor... que constantemente lo están diciendo en el «Canal 9»! La verdad es que no pensé que te interesara tanto el mundo del espectáculo y de la farándula.

LOLA.- Pero ¿qué dices? ¿Acaso nunca te he contado de mis triunfales andanzas de antaño por los escenarios? (**Puntualiza**.) Bueno, de antaño... entiéndeme: de la época escolar. Hice de Blanca Nieves ¡y fue un éxito apabullante!

SALUD.- Qué lástima, si lo hubiera sabido antes. Tengo entendido que ya ha concluido el plazo para entregar las solicitudes.

LOLA.- ¡Pues sí que me habéis jo... jorobado, rica!

SALUD.- Lo siento, Lola, otra vez será. (**Nuevamente eufórica**.) Me han mandado un guión de la escena del sofá de «Don Juan Tenorio». También tengo que interpretar otra libre, pero con un pollo de goma y tendré que ensayar los dos con mi marido.

LOLA.- Obvio. ¿Con quién pensabas hacerlo, con Carlos Larrañaga?

SALUD.- Y más que hubiera. Me consta que hay que saber hacer de todo y que las pruebas son sin preparación. Imagínate lo que hay ensayar. Voy a tener que disfrazarme de cualquier cosa y evitar que mi marido me reconozca.

LOLA.- Pues nada, chica, que te vaya bonito.

(Y LOLA, con evidente disgusto, aprieta la teta de fin de conversación, deja el teléfono sobre la mesilla, coge el plumero y hace mutis por puerta de la cocina, casi coincidiendo con la entrada de GASPAR.)

Escena IV

GASPAR, y después LOLA.

GASPAR, que aún parece más inquieto, mira a todas partes, y al no ver a su mujer, trata de tomar posesión de su mueble favorito: el sillón.

GASPAR.- ¡Ya... ya estoy en casa! ¡Qué día he tenido hoy, madre mía! No se lo doy a pasar ni a mí **(Ojea su entorno.)**... ni a mi esposa. **(Hacia el sillón.)** ¡Ay mi sillón!... ¡Animalito!...

(Justo cuando GASPAR trata de sentarse en el sillón, aparece LOLA con su estridente voz.)

LOLA.- ¡¡Quieto!!

GASPAR.- **(Sin acabar de sentarse y notablemente tembloroso.)** ¡Ay! ¿Qué?...

LOLA.- Pero ¿qué ibas a hacer, so guarro? Con la ropa sucia y sudada que traerás del trabajo ¿ibas a dejarte caer en ese sillón en el que, obviamente, he empleado más de... de... mucho tiempo para limpiarlo?

GASPAR.- (Gimiendo.) ¡Lola, por favor..., que hoy juega la selección española de fútbol! Deja que me sienta... ¡He tenido un día! ¡Madre..., qué día he tenido!

(LOLA, con ostensible sarcasmo, responde a GASPAR. Este, entre frase y frase de LOLA, trata de intervenir sin conseguirlo.)

LOLA.- ¡Pobrecito mío! Se ha levantado a las ocho de la mañana; se ha aposentado en el taxi -que ya es difícil- y se ha dedicado todo el día a pasear por las calles de Valencia, sino por las afueras o por las cercanías de las playas. **(Transición.)** Y yo ¿qué? ¡Me he pasado todo el día arreglando la casa, limpiando ese... jodido sillón y atendiendo al teléfono que, obviamente no ha parado de sonar por culpa tuya! Primero me ha llamado Rita para decirme que se está llevando a cabo una selección de no sabía muy bien qué, ni tampoco en qué lugar. Si me hubieras informado tú, que te pasas todo el día en la calle y seguramente lo habrás leído o lo habrás oído por la radio... Después ha llamado mi dentista con el motivo de notificarte que hace más de dos meses que no aparezco por su consulta. ¡Todo por culpa tuya! Si trabajaras más, obviamente no hubiera faltado. También ha llamado un señor -muy agradable por cierto-, que se ha interesado por una tal Eloísa.

GASPAR.- (Más encogido que nunca.) ¿También tengo yo la culpa del interés de ese señor tan agradable por la tal Rosita?

LOLA.- ¡Sí! A saber a quién estarás repartiendo las tarjetas de nuestra dirección y teléfono.

GASPAR.- ¡Lola, por tu madre, que tú no imaginas el día que he tenido!: Dos carreras que no me han pagado; un individuo maloliente y con aspecto muy desagradable que me ha llevado a las afueras a punta de navaja, y que no me ha hecho con ella un agujero para colgarme el paraguas, porque la ha perdido por el camino sin que yo me enterara. He tenido un pinchazo; se me ha embozado un inyector; he asistido a un accidentado y trasladado al hospital, para después hacer acto de presencia en la comisaría y declarar. Y por si le faltaba tomate al gazpacho, una preñada ha roto aguas en el taxi por haber pillado, camino de la clínica, ¡dos manifestaciones contra el aborto!

LOLA.- (Impertérrita.) ¿Y dinero? ¿Cuánto dinero has traído?

GASPAR.- (Nervioso.) Eh... ¿Dinero? Pues... después de todo lo que me ha pasado, aún he recaudado cincuenta y tres euros.

LOLA.- (Enfurecida.) ¿Qué?... ¿Cincuenta y tres euros, y tienes la desvergüenza de presentarte en casa diciendo que estás hecho polvo de tanto trabajar? ¡Eres más inútil que un botijo sin pitorro! Si no fuera porque estoy hasta el... moño de tanto coger yo ese dichoso charlatán eléctrico (**Señalando al teléfono.**), te mandaba de nuevo a la calle. ¡Anda, vete a la (**Piensa.**)..., ponte bajo la ducha y cámbiate de ropa!

GASPAR.- (Marcando el mutis.) No, si... ya iba ¿sabes?

(GASPAR hace mutis por puerta de las habitaciones.
LOLA se sienta en el sillón.)

LOLA.- ¡Ay, Señor... estos hombres!... Con eso de que son el sexo fuerte, abusan de una y la tratan como a un trasto inútil. Vamos, que es obvio que me ha tomado por la telefonista de la casa.

(LOLA toma el teléfono inalámbrico, tede a unos números y habla con RITA, a la cual no se la escucha.)

LOLA.- Rita, soy Lola. Te llamo con motivo de la conversación que tuvimos esta misma tarde. [...] ¿Cómo que con cuál de todas? Con la última, obviamente. [...] Sí. [...] Exacto. «Cría cuervos y te sacarán los ojos». [...] Eso viene a que, obviamente, si tú o Salud hubierais tenido el detalle de tenerme al corriente de lo del «casting de Canal 9», ahora estaríamos hablando de tres posibles candidatas a actrices. Pero claro, si es que temáis que os pudiera desplazar. [...] ¿Cómo me voy a presentar, si dice Salud que ya ha finalizado el plazo de solicitudes? [...] ¿Cómo? ¿Pero es que también hay un «casting» para actrices con aptitudes cantoras? [...] Ya. ¿Y comienza ahora? [...] ¿Vas a presentarte tú? [...] Ah, claro, tú te has presentado al mismo que Salud. [...] ¿También a ti?... ¿Qué ocurre, que no disponen de más guiones que el de la escena del sofá de «Don Juan Tenorio», además de lo del pollo? [...]

Coincidencias, claro. Y, obviamente, lo vas a ensayar con tu marido. [...] No, no lo sabía; era de suponer. Pues yo voy a presentarme al «casting» de actrices cantantes, por probar... ¿Tú crees que tengo posibilidades? [...] Sinceramente, claro. [...] ¡Oye, tú..., so intelectual!: ¿desde cuándo me falta educación? [...] ¿Mi voz? ¿Qué le pasa a mi voz? [...] ¡Ah, ya! Yo no necesito educarla, tengo muy buen oído musical. Además, tampoco tengo excesivo interés; es más bien... simple curiosidad. Y es obvio que me sobran aptitudes, pero tampoco me sorbe el seso. [...] ¿Y qué tiene que ver mi Gaspar en todo esto? [...] ¡Faltaría más! Si yo le digo a Gaspar que pretendo presentarme a ese «casting», sería capaz hasta de recomendarme a alguna de esas personalidades del mundo artístico que acostumbra a llevar en su taxi. [...] **(Cruza los dedos visiblemente.)** Pues nada, querida, mucha mierda. [...] ¡Oye!... ¿A qué viene eso de garra y envidiosa?. [...] ¿Ves? Si estuvieras avezada al argot teatral, sabrías que lo de «mucha mierda» se acostumbra a decir cuando se le desea a alguien, que va a interpretar o a representar, toda la suerte del mundo. [...] Estás disculpada. [...] Pues... no sé. Ni te digo que sí, ni te digo que no. Ya te he contado en más de una ocasión, que mi abuelo materno cantaba de niño en la coral de su colegio; y dicen que yo he heredado su voz, pero en femenina, obviamente. [...] ¿Estás ahí? [...] ¿Tienes la tele puesta? No, por nada. Me pareció oír al hombre del tiempo prediciendo lluvias torrenciales. [...] Ya; tu marido con sus bromas. ¡Qué mari... **(Rectificando.)**... qué marido tienes!... ¿Qué pasa, que dispones de un teléfono con opción de manos libres? [...] Y es alemán. Ya. Bueno, ya nos veremos. [...] Sí. Hasta pronto, querida. Adiós... **(Ensimismada y ausente deja el inalámbrico, se recuesta más en el sillón y cierra los ojos.)** Hacen falta actrices con voz. ¡Ay... si yo me atreviera! Podría llegar a ser como Rosa de España, pero en Lola, obviamente. **(Transición y aparte.)** Bueno, pues si ya ha habido una Lola de España, yo puedo ser la segunda. También estaban Felipe I, Felipe II y el socialista ¿no?

(Lentamente, mientras vuelve a poner rostro de soñar despierta, se produce un oscuro de pocos segundos, al cabo de los cuales vuelve la luz de escena, pero con efectos de la realización de su sueño. Suena la música de «el tango de la Menegilda de la zarzuela La Gran vía» y aparece LOLA en pie y ajustándose el delantal, con el plumero en una mano y realizando movimientos suaves de seguir el compás de la música.

Acto seguido, canta. Esta escena queda mejor si va acompañada de una cuidada coreografía y con un vestuario de sirvientes.)

«A TODO CARTEL».

Música de la Zarzuela *La Granvía*, «tango de La Menegilda». Versión particular con arreglo a las necesidades de la obra.

(Luz tenue y a cañón.)

LOLA.- «Pobres... hembras
que se casan sin pensar...
con los... hombres
que no tienen «na» que dar...
han de estar día y noche
con el reproche
de su quehacer...
cuando lo que quisieran
es ser artista o una «vedet».

(Estribillo.)

(Señalando.) Corte aquí, pluma allá, **(Plumero detrás de la cabeza.)**

y las frases de un guapo galán.

(Plumero en forma de ramo.) Flores mil, buen jornal,

y la fama de Norma Duval.

Y al ponerme los trapitos

que mi cuerpo dejen ver...

contemplarme reflejada

en posters, revistas y a todo cartel,

a todo cartel, a todo cartel...

Pero así parezco

ser sólo una boba,
portando una escoba
o un simple plumero,
pues soy la señora...
... de un pobre taxista...
pues soy la señora de un pobre taxista
que no hace carrera,
¡ni la deja hacer!...

(Música.)

Pobres... hembras...
condenadas a servir,
a fa... mosas
que nos ponen a parir...
estando a todas horas
limpiando lozas,
suelo y bidés...
para que estén curiosas
las partes... obvias
de la «vedet».

(Estribillo.)

(Señalando.) Corte aquí, pluma allá, **(Plumero detrás de la cabeza.)**

y las frases de un guapo galán.

(Plumero en forma de ramo.) Flores mil, buen jornal,

y la fama de Norma Duval.

Y al ponerme los trapitos

que mi cuerpo dejan ver...

contemplarme reflejada

en posters, revistas y a todo cartel,

a todo cartel, a todo cartel...

De mopa y dar cera
¡ya estoy hasta el... moño!,
que avanza el otoño
de mi primavera,
pues siempre lo paga...
dicen «poca ropa»...
pues siempre lo paga
dicen «poca ropa»
cuando quien no lle... va,
¡esa está «forrá»!

**(LOLA acaba la canción sentada en el sillón;
desaparece la luz de cañón, se produce de nuevo un
oscuro, suena el teléfono y vuelve la luz normal de
escena. LOLA reacciona y, aún medio entre brumas,
llama a GASPAR, al tiempo que ella marca el mutis
hacia la puerta de la cocina.)**

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Coge el teléfono, que es para
ti!!...

**(GASPAR no contesta ni hace acto de presencia. Sigue
sonando el teléfono. LOLA se detiene con los brazos en
jarras y vuelve a llamarlo con más acritud.)**

LOLA.- ¡¡Gaspaaaar!! ¿Qué estás sordo? ¡¡Que cojas el
teléfono, que es para ti!!...

**(LOLA, tarareando la canción, hace mutis por puerta a
cocina. Se oye a GASPAR en off.)**

GASPAR.- ¡¡Ya voy ..., ya voy !!

**(Entra GASPAR por la misma puerta de salida, pero
algo enjabonado y sólo cubiertos sus... «países bajos»
con una toalla. Coge el teléfono.)**

GASPAR.- ¿Quién es? [...] No señora, no es que esté afónica, es que soy Gaspar. [...] Sí. Salgo de la ducha, y debido al jabón que aún me chorrea por la boca (**Se limpia los labios con un dedo.**), la voz me ha salido un poco tomada. [...] Un momento, ahora se pone. (**Llama.**) ¡¡Lola!!...

(Entra LOLA por el mismo sitio de salida.)

LOLA.- ¿Qué es lo que pasa?

GASPAR.- (Servil y sonriente.) Que no es para mí. Creo que es Rita, y quiere hablar contigo.

(LOLA le arrebató el auricular de un zarpazo, lo que hace perder la sonrisa a GASPAR.)

LOLA.- Y si no es para ti ¿por qué coges el teléfono, so fisgón? ¡Y ve a enjuagarte el jabón, que lo vas a manchar todo!

GASPAR.- (Yendo.) No, si ya... ya iba ¿sabes?

(GASPAR hace mutis por la misma puerta de entrada. LOLA se sienta en el sillón y atiende a RITA.)

LOLA.- Dime, Rita. [...] ¿Cómo voy a estar? ¡Muy harta, chica! Pero si Gaspar, después de pasearse todo el día sentado en su taxi, cuando vuelve a casa no piensa más que en sentarse en el sillón y ver los partidos de fútbol. Y lo primero es cumplir con las tareas del hogar; que yo no estoy todo el día tocándome la... las narices, obviamente. [...] ¿Pero cómo voy a compadecerme de quien se pasa todo el día por la calle, o por el campo, o por la playa, conversando de fútbol con clientes -si es que no son clientas-, tomando el sol y el aire, y puede que hasta alguna cervecita, cuando yo me paso todo el día ocupada entre atender al teléfono; a las vecinas; a vosotras, mis amigas, o cumpliendo con mis obligaciones de ama de casa yendo y viniendo de tienda en tienda para encontrar un modelito de última moda en las rebajas? Y ya sabes que para dar con una buena oferta, hay que patear día sí día no y el de en medio. ¡Eso si es sacrificio! [...] ¿En

casa? Mira: las diez veces que hemos dialogado hoy pensaba en hacer algo. Pero ¿cómo lo iba a hacer... si al volver de la peliaguda tarea de buscar en los grandes almacenes, cuando no me llamabas tú o Salud, me veía obligada a llamaros yo? Y claro, ahora llega él diciendo que está cansado..., que quiere ver el fútbol... Y como es obvio, la faena para mí, después de haber estado todo el día arriba y abajo y sin poder hacerme ni la comida. Por eso me he visto obligada a comer en el Corte Inglés.

(Suena el timbre de la puerta de la casa.)

¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que es para ti!!...

(Entra GASPAR vistiendo un albornoz, secándose el pelo con una toalla y caminando con pasos cortos y rápidos.)

GASPAR.- Ya voy, amor, ya voy.

LOLA.- (Entre dientes.) ¡Uy..., el día que yo reviente! [...] No, no, Rita, no te lo decía a ti; es Gaspar. Con él no hay forma humana de mantener limpia la casa: Que se tercia pasear por ella chorreando agua de la ducha... ¡pues lo hace! Que además sacude jabón si va deprisa... ¿qué más le da? Sólo va a pasar el mocho una vez al día. [...] Dime, dime.

(Vuelve GASPAR.)

GASPAR.- Cariño...

LOLA.- Un momento, Rita. **(A GASPAR.)** ¿Qué tripa se te ha roto ahora?

GASPAR.- Es la vecina de arriba, quiere huevos. **(Cómica timidez.)** Dice... que si tienes.

LOLA.- ¡Tengo de sobra! Pero dáselos tú que los tienes más a mano.

GASPAR.- (Marcando el mutís.) No, si ya..., ya iba ¿sabes?

(LOLA sigue hablando con SALUD. GASPAR hace mutis por la puerta de la cocina.)

LOLA.- Ya estoy contigo de nuevo. [...] ¡No me digas que habéis probado con vuestros maridos y que no ha funcionado! [...] Ya: os han reconocido inmediatamente. [...] ¿Con mi marido y las dos a la vez? [...] ¿Cuántas veces y de cuántos modos habéis probado con los vuestros? [...] ¿Sesenta y ocho? No se hable más, el sesenta y nueve lo hacéis con mi Gaspar. Estoy segura de que él no os fallará.

(Mientras LOLA continúa hablando sin interrupción, GASPAR vuelve a entrar llevando un par de huevos a... la altura correspondiente, cruza el escenario y vuelve a salir por el corredor que da a la calle.)

¿A mí?... No, mujer, qué me va a importar. [...] En mi casa. Me parece perfecto. Obviamente, lo encontraréis duchado y con ropa limpia. [...] ¿Tan rápido? [...] ¡Ah!, que ya venís disfrazadas de vendedores de libros. O sea, que me llamáis desde un móvil y dando por sentado que iba a aceptar. [...] Sí. [...] ¿De monjas también? [...] Ya, ya: lleváis los dos, pero no os decidís por cuál. Pues nada, representéis lo que representéis, aquí estaremos.

(Se oye el llanto de un bebé.)

¡¡Gaspar!!... ¡¡Veas qué le ocurre al niño, que te está llorando a ti!!... **(Vuelve al teléfono.)** Dime, dime. [...] ¡Uy!... ¿Pero qué dices? ¿Tú has visto alguna vez de mal humor a mi Gaspar? [...] ¡Nada, mujer, nada! [...] Venga, hasta ahora.

(Cesa el llanto del niño. LOLA cuelga el auricular, se pone en pie y habla a nadie.)

.- ¡Ay, las malas pécoras estas, qué lanzadas son! Como quieren presentarse al «casting», se han disfrazado de un sinfín de cosas, y han tratado de engañar a sus maridos, cosa que no han conseguido. Y claro, Obviamente, ahora pretenden intentarlo con Gaspar. Seguro que este pájaro

bobo no las reconoce. Bueno, yo a lo mío, que también tendré que practicar. **(Inicia el mutis y canturrea.)**

Corte aquí, pluma allá,
y las frases de un guapo galán...

(LOLA hace mutis por la puerta de las habitaciones. Acto seguido, GASPAR, ya con pijama y batín, entra en escena, y al no ver a su mujer, parodia las palabras y gestos de ella.)

GASPAR.- «¿Qué, ya has acabado en el baño? ¡Ya era hora! Pues ahora me corresponde a mí, obviamente. ¡Ah!, y si te llaman por teléfono, haz el favor de no enrollarte demasiado ¿está claro? ¡No sé cómo te las apañas para que estén llamándote todo el día!» **(Y con una total transición, termina cuadrándose al estilo militar, saludo incluido.)** ¡A la orden, mi sargento! **(Corte de manga, y va a por el sillón.)** ¡Por fin... por fin voy a poder descansar en mi sillón!

(GASPAR no llega siquiera a sentarse; suena el teléfono y se queda inmóvil y con gesto de cómica impotencia, al tiempo que suena la voz de LOLA.)

LOLA.- (En Off) ¡¡Gaspar!!... ¡¡Coge el teléfono, que será para ti!!... ¡¡Pero si no lo fuera, que te diga quién es y luego le llamaré!!...

GASPAR.- (Al teléfono.) Dígame. [...] ¿El psiquiátrico? [...] No, no señor, se ha equivocado. Pero no crea que se ha ido muy lejos ¿sabe? [...] De nada, ale... **(Y cuelga.)**

LOLA.- (En Off) ¿Quién era?

GASPAR.- ¡¡Nada!!... ¡¡Unos que te buscaban, pero han dicho que vendrán otro día!!

(GASPAR se precipita de nuevo a por su sillón, pero cuando ya está a su alcance, suena el timbre de la puerta de la calle. GASPAR da una vuelta en redondo como si estuviera loco y, gimiendo, se dirige hacia el corredor. Vuelve a gritar LOLA.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que Obviamente será para ti!!...

GASPAR.- (Yendo.) ¡Ay madre..., que hoy es el día que me voy con San Pedro a abrir puertas!

Escena V

GASPAR, SALUD y RITA.

Segundos después de salir GASPAR aparecen SALUD y RITA, pero disfrazadas de vendedores de libros, hablando como auténticas cotorras y tratando de marear a GASPAR, al tiempo que, van sacando libros de sus bolsas y maletines, interrumpiendo continuamente los intentos de protesta de GASPAR.

SALUD.- Buenas noches, señor mío. Es usted una persona afortunada.

RITA.- Acaba de dejar entrar en su casa a la propia fortuna.

GASPAR.- (Nervioso y aturdido.) Pero si yo no...

RITA.- ¡A la cultura, caballero!

SALUD.- Un servidor de usted, Sergio Griñones, que toca los... los mejores libros del mundo y parte del extranjero, le va a proporcionar una verdadera fortuna en conocimientos.

GASPAR.- Verán, es que los libros, yo...

SALUD.- Los ama. ¡Sino hay más que verlo! **(Agarrándole de un brazo, tirando de él y tratando de llevarle al sillón.)** Venga aquí. Siéntese, póngase cómodo y observe esta auténtica joya encuadernada con..., con..., con tapas.

(GASPAR, iluminándosele el rostro, va a sentarse en su sillón, pero RITA lo agarra y se lo impide con la intención de mostrarle otro libro.)

RITA.- Al instante se ve que es usted amigo de la literatura, un erudito, un hombre de letras...

GASPAR.- Ahí sí, ahí sí que ha dado en el clavo: letras ¡todas las que quieran!

RITA.- Estaba segura. **(Recomponiéndose y carraspeando para disimular.)** Seguro, seguro..., estaba segura.

(RITA busca un libro en su maletín. SALUD vuelve a agarrar a GASPAR del brazo y lo impele hacia el sillón, lo sienta y las dos van poniéndole libros sobre las manos, al tiempo que recitan sus títulos. A modo que lo van cargando de libros, el rostro de GASPAR va desencajándose.)

SALUD.- Aquí tiene lo que usted precisaba. Mire qué títulos: «Dominios del sexo fuerte».

RITA.- «El hombre y la cocina, pareja divina».

SALUD.- «Manual del autodomínio».

RITA.- «Como hacer carreras sin salir a la calle».

SALUD.- Observe: «El hombre: rey y señor de su casa».

(Nuevamente es arrancado del sillón por SALUD. GASPAR intenta mantener en equilibrio los libros mientras le van colocando más.)

RITA.- Fíjese en los que llevo aquí. «Hogar, dulce hogar».

SALUD.- Y este, y este, y este otro...

RITA.- «Estrés: el peor enemigo de la humanidad».

(GASPAR revienta, emite un furioso grito y lanza los libros por el aire. Mientras las dos mujeres evidencian el sobresalto recibido, GASPAR coge una silla y la estampa contra el suelo, lo que motiva que SALUD y RITA recojan todos los libros a más velocidad que los sacaron.)

GASPAR.- ¡¡¡Bastaaaaaa!!! ¡¡No os ocultéis bajo la apariencia de los ángeles!! ¡¡Fuera de aquí, demonios!!... ¡¡Fuera!!... ¡¡Fueraaaaaa!!

(En el postrer grito, las dos mujeres, también emitiendo chillidos de espanto y perseguidas por un GASPAR que enarbola lo que queda de la silla, previo un circuito breve alrededor de la mesa, hacen un rápido mutis por el corredor que da a la puerta de la calle.)

Escena VI

GASPAR, y después LOLA.

Al quedar solo GASPAR, mira repetidamente hacia la puerta de las habitaciones y a su sillón, comprueba que está realmente solo, y aprovecha para correr a sentarse, pero ello coincide con la presencia y llamada de LOLA, quien entra por la puerta de las habitaciones.

LOLA.- Gaspar.

(GASPAR da un salto y, con gesto de agrura, se queda medio incorporado y agarrado al sillón.)

GASPAR.- ¿Qué quieres, Lola?...

LOLA.- He oído gritos y un gran estruendo. ¿Qué has hecho?

GASPAR.- (Termina de incorporarse y disimula.) ¿Gritos? ¿Estruendo? Yo no he oído nada. Como no haya sido de la «tele»...

LOLA.- (Mirando la televisión.) Está desconectada.

GASPAR.- ¿Desconectada? **(Memoriza.)** ¡Ah, claro! La... la silla, ha sido cuando se ha roto la silla. ¡Menudo costalazo me he llevado!

LOLA.- ¿Has roto una silla?

GASPAR.- Yo no...

LOLA.- ¿Cómo que no?

GASPAR.- No... bueno, sí. Quiero decir que... que se ha roto al sentarme. Era inevitable. Se trataba de esa silla que crujía. Y menos mal que se ha partido al sentarme yo, porque así te he evitado un grave accidente. ¡Menos mal!

LOLA.- (**Irónica.**) Claro..., menos mal..., porque podría estar desangrándome como lo estás tú... (**Ya sin ironía.**) Venga, desvergonzado... ¡Y ves a hacer... la cena!

GASPAR.- (**Encogiéndose.**) No tengo hambre.

LOLA.- ¡Pues yo sí! Así que hazla igual. Además, que a ti te salen mejor que a mí las tortillas de patata y cebolla. En la cocina, sobre el banco, tienes un bol con las patatas. Los huevos ya sabes dónde los tienes, obviamente.

GASPAR.- (**Aparte y mirándose sus zonas bajas.**) Ya quisiera yo estar tan seguro.

(**GASPAR, con lentitud, recoge los restos de la silla rota y hace mutis por la puerta de la cocina. LOLA, al verle desaparecer, se sienta en el sillón, toma rápidamente el teléfono y marca un número. Se escuchan en off los tonos; nadie responde, pero a los cuatro o cinco tonos, suena el timbre de la puerta de la calle. Sin soltar el auricular, LOLA vuelve a llamar a GASPAR.**)

LOLA.- ¡¡Gaspar...!!

GASPAR.- (**En Off.**) ¡¡Qué...!!

LOLA.- ¡¡Abre la puerta de la calle, que están llamando y será para ti!!...

(**GASPAR, cabizbajo y tenso a la vez, entra de nuevo por la puerta de la cocina y se dirige al corredor, mas, antes de llegar, suena otra vez el timbre de la puerta.**)

GASPAR.- ¡Ya va!... ¡Ya va!...

(Y desaparece por puerta al corredor. LOLA hace deducciones, al tiempo que siguen escuchándose los tonos.)

LOLA.- Rita no contesta al móvil... Llaman a la puerta de la calle... **(A nadie.)** ¿Qué te apuestas a que son ellas? **(Cuelga el auricular y se levanta del sillón.)** Pero es extraño que no se oiga nada, obviamente. **(Gesto cómico de alarma.)** ¡Oye, a ver si se han tomado en serio lo de hacerle a mi marido el numerito erótico y no le han dejado ni respirar!...

(LOLA marca el mutis hacia el corredor, mas este es abortado por la entrada en escena de GASPAR, quien vuelve exactamente igual a como fuera.)

LOLA.- ¿Quién era?

GASPAR.- Ni idea.

LOLA.- (Lo agarra.) ¿Cómo que ni idea? Alguien sería ¿no?

GASPAR.- Que no, Lola, te lo juro. Aunque te parezca increíble, he abierto la puerta y no había rastro de persona alguna.

(Vuelve a sonar el timbre de la puerta de la calle. LOLA mira a GASPAR con extrañeza y este muestra en su rostro el creciente desespero.)

LOLA.- A mí estas cosas no me hacen ninguna gracia, eh. Anda, ve a abrir. Y esta vez mira bien.

GASPAR.- (Yendo.) ¡Ya va!... ¡Ya va!...

(GASPAR sale por el corredor, mientras LOLA, temerosa, intenta asomar por la ventana del corredor pero sin atreverse. Vuelve GASPAR con el mismo gesto de la primera vez.)

GASPAR.- Nada de nada.

LOLA.- ¿Nada... de nada? ¡Ay, Gasparcito, que esto me pone muy nerviosa! El rellano es muy largo; no da prácticamente tiempo para llamar a la puerta y... y desaparecer...

GASPAR.- **(Tímidamente irónico.)** Obviamente. Pero... como se trate de algún espíritu, ya lo tenemos dentro.

LOLA. ¡Coño, no me asustes más de lo que estoy! **(Rápida transición.)** Oye, no se tratará de una broma que me estás gastando y te has puesto de acuerdo con tu amigo Carlos para darme un sobresalto de muerte ¿verdad? **(No da tiempo a que le responda y sobreactúa lo que da por hecho.)** ¿Por qué?... ¿Cuál es el daño que te he podido causar o el gran pecado que he cometido?... ¡Dímelo, por Dios! ¡Dímelo, Gaspar! **(Transición rápida. Violentamente y con las dos manos, agarra a Gaspar por las solapas del batín.)** ¿No habrás contratado un seguro millonario a mi nombre y pretendes quitarme de en medio con la horripilante y monstruosa intención de cobrarlo después de mi maquiavélica desaparición?... **(Zarandeándolo.)** ¿Pero cómo has podido hacerme esto a mí?... ¿Por qué quieres acabar con tu indefensa esposa... quien sólo vive por y para ti?

GASPAR.- **(Consigue hablar por fin.)** ¡Que no, Lola, que no!... **(Desasiéndose.)** Que tú sabes que yo no soy amigo de esas bromas. Que ahí afuera no hay nadie... **(Tímidamente.)** Bueno, yo... yo me vuelvo a la cocina.

(GASPAR marca el mutis. LOLA, con suavidad pero con firmeza, lo defiende por un brazo.)

LOLA.- ¡Que no, que no, que no! Tú te quedas junto a mí, junto a tu amadísima e indefensa esposa.

GASPAR.- **(Cómica extrañeza.)** ¿Esa eres tú?...

(Nuevamente suena el timbre de la puerta de la casa. LOLA grita y da claras muestras de miedo con temblores inducidos y agarrada a GASPAR.)

LOLA.- ¡Ay! ¡Un «posteguei», ¡Gaspar! ¡Tenemos en casa un «posteguei»! ¡De un momento a otro se van a

mover los muebles y... y van a volar los platos... y las patatas... y hasta las cebollas!

GASPAR.- Si sucede eso, es porque el espíritu no quiere que sea yo quien pele las patatas y las cebollas.

LOLA.- (**Rápida transición.**) ¿Estás seguro de que en el rellano no hay nada ni nadie? ¿Has mirado bien?

GASPAR.- Hasta en las juntas de las baldosas. Aparte de las bolsas grandes de basura, no he visto nada más.

LOLA.- ¿Qué bolsas de basura? En este edificio nunca se ha dejado bolsas de basura en el rellano, y menos de tamaño grande.

GASPAR.- Pues ahora las hay.

(**LOLA piensa y, a nadie, murmura con voz suficiente sus conjeturas al respecto. GASPAR no la oye y no deja de mirar al sillón.**)

LOLA.- Dos bultos negros... Salud y Rita que tenían que venir disfrazadas de comerciantes de libros o de monjas... Y si se han decantado por el disfraz de monjas, se lo habrán confeccionado ellas con... (**Comprende.**) ¡Claro! ¡No puede ser más obvio! (**Transición.**) Pero si son ellas, ¿por qué se ocultan de Gaspar? No entiendo nada, pero de que son Salud y Rita, ya podría jurarlo. (Más escéptica.) A no ser que... (Reacciona de nuevo.) ¡Qué disparate! ¿Cómo van a ser tan gilipollas y de tan mal gusto... como para reemplazar el disfraz de monja o el de comerciante de libros por el de bolsa de basura o el de fantasma?

GASPAR.- (**Intención y haciéndose el valiente.**) ¡Chist! Oye, Lola. Que estaba yo pensando que... como tengo que estar de guardia para que no te suceda nada, lo mejor sería que me sentase en el sillón y...

LOLA.- (**Intención y haciéndose el valiente.**) ¡¡Y unas narices!! (Señalando con un brazo estirado.) ¡A pelar patatas!

GASPAR.- (**Medio lloriqueando, gritando por inercia y marcando el mutis.**) ¡A pelar patatas, sí señora! (**Transición.**) No, si ya... ya iba ¿sabes? (**Mutis por la cocina.**)

(GASPAR hace mutis por la puerta de la cocina.
LOLA, evidenciando aún temor supersticioso, va hacia
el corredor de la puerta de la casa.)

LOLA.- Por dos razones obvias espero que sean ellas. Si lo son, me van a explicar la causa de darme estos sobresaltos. Ahora, si no lo son (**Con voz trémula.**)... creo que tendré que cambiarme las bragas. ¡Ya va... ya va!...

Escena VII

LOLA, RITA y SALUD.

LOLA hace mutis por la entrada del corredor.
Segundos de total silencio, que es roto por la exaltada
voz en off de LOLA.

LOLA.- (**En Off.**) ¡Lo sabía! ¡Es que lo sabía!

(De nuevo entra Lola seguida por SALUD y RITA, quienes lucen sendos vestidos de monjas confeccionados con bolsas de basura, y portando respectivamente y enganchadas al cordón del hábito unas bolsas de tela. Las dos amigas, extremadamente tensas y con voz que pretende ser contenida, observan su entorno como si temieran la presencia de alguien más. RITA se dirige a SALUD.)

RITA.- De momento parece que no hay moros en la costa.

LOLA.- ¿Por qué decís eso? ¿Qué ocurre?

SALUD.- ¿Está Gaspar?

LOLA.- Obviamente; ya os lo dije. ¿Pero a qué viene tanto misterio? Sólo teníais que llamar a la puerta y presentaros como lo que representáis.

RITA.- Porque esto va a acabar muy mal. Se lo estoy diciendo a Salud: Salud... que esto va a acabar muy mal...

SALUD.- ¡Rita, por Dios! Serénate y no me pongas de los nervios más de lo que estoy...

LOLA.- (Que no comprende nada.) Me tenéis en ascuas y más desorientada que una merluza encaramada a la rama de un árbol. **(Enumerando.)** Vamos a ver: ¿Por qué vais encogidas como si tuvierais frío? ¿Por qué habláis como si padecierais afonía? Y por último, obviamente, ¿qué relación tiene Gaspar en vuestro comportamiento?

SALUD Y RITA.- Toda.

LOLA.- ¿Qué... toda?

RITA.- (Medio llorando.) ¡Pues toda! Que después de lo sucedido antes, como nos reconozca, ¡esta vez nos mata!

LOLA.- (Más extrañada.) ¿Antes, cuándo? ¿Queréis, por favor, explicaros de una vez?

SALUD.- Pues..., verás: Resulta que..., antes, hace ya un buen rato **(Señalando a Rita.)**, esta y yo hemos venido disfrazadas de vendedores de libros.

LOLA.- ¡Anda, y yo sin enterarme! Me habréis cogido lavándome la..., en el bidé, seguro. Pero seguid, seguid...

SALUD.- (Medio llorando y con rabieta.) ¡Pues que tu marido nos ha dado un susto de muerte!

LOLA.- ¿Gaspar? ¿Y cómo? Pero si mi Gaspar es un pedazo de pan...

RITA.- (Rápidamente.) Pues lo habremos pillado demasiado quemado. **(Mostrando el hábito.)** Ya ves, venimos de monjas y ha llegado a injuriarnos gritando que éramos unos demonios...

LOLA.- Me lo estáis diciendo y casi no puedo creerlo. Lo que es obvio es que no os ha reconocido, de lo contrario, su comportamiento hubiera sido otro.

SALUD.- Oye, Lola, ¿Nunca has visto enfurecido a tu marido?

LOLA.- ¿A Gaspar?

RITA.- (Cómico asombro.) ¿Tienes otro marido?

LOLA.- ¡Ay, Rita, no seas cándida! Mi pregunta ha sido debida a que no he visto enfadarse a Gaspar, ni cuando a la selección española le anularon dos goles contra Corea del Sur.

RITA.- Lo que yo decía: tienes otro marido.

LOLA.- ¡Qué perra con lo de que tengo otro marido!

SALUD.- Entiéndenos, Lola, Rita no te acusa de bigamia -por decirlo de un modo fino-, sino de que tienes un marido con doble personalidad: Ante ti se comporta de un modo, y cuando estás ausente... es otro totalmente distinto.

RITA.- ¿Le has llevado alguna vez al psiquiatra?

LOLA.- (**Brazos en jarras.**) ¿Será cierto lo que estoy oyendo? Lamento opinar que nuestra conversación se está convirtiendo en un absurdo y que, obviamente, me estáis dando el día. ¡Ante mis propias narices estáis llamando loco a mi Gaspar!...

SALUD.- Si le hubieras visto hace un rato... no te resultaría tan insólito.

LOLA.- No es posible que estemos hablando de la misma persona.

RITA.- Eso es lo que decía yo.

SALUD.- (**Excitada.**) ¡Pero si de un sólo golpe ha destrozado una silla y nos ha perseguido por toda la casa con lo que quedaba de ella!...

LOLA.- (**Recordando.**) ¡La silla! Entonces... ¿no la ha roto al sentarse?

SALUD Y RITA.- (**Moviendo la cabeza enérgicamente.**) No.

LOLA.- ¿No ha sido ningún accidente?

SALUD Y RITA.- (**Igual.**) No.

LOLA.- ¿Y decís que os ha atacado con ella?

SALUD Y RITA.- (**Igual.**) Sí.

LOLA.- (**Un tanto irónica.**) Claro...O sea, que llevo once años casada con mi Gaspar sin oírle ni una sola queja, y ahora resulta que no sé quién es, que tiene doble personalidad y que la otra, la desconocida, es la de un auténtico basilisco. ¿Cómo se come eso?

(**SALUD y RITA intentan explicarse, pero con titubeos y poca o nula elocuencia.**)

SALUD.- Escucha, Lola..., nosotras no..., que no..., bueno que...

RITA.- Eso, que creo que ya ha llegado el momento de que hagamos la del humo... antes de que vuelva a quemarse el pan.

LOLA.- (Conciliadora.) Nada de eso, tranquilas. Es Obvio que aquí se ha producido un hecho sin precedentes. Sabéis lo de la silla rota; cosa que yo sé porque me lo ha dicho Gaspar, pero mintiéndome y a falta de detalles. Y también es obvio que me ha mentado en lo referente a los gritos que he escuchado hace poco. **(Piensa.)** Pero tengo una idea.

SALUD Y RITA.- ¿Qué idea?

LOLA.- Aprovechando que Gaspar está en la cocina y que no nos ha oído, vais a volver a salir y llamar a la puerta, pero esta vez sin escondidas. Cumplid con vuestra prueba de fuego haciéndoos pasar por monjas. Estaré a la expectativa, no os preocupéis. Ahora bien; sólo haré acto de presencia en caso de verdadera necesidad o al final de vuestra triunfal actuación.

(SALUD y RITA tratan de poner objeciones; LOLA no se lo permite y las empuja con energía hacia el corredor del recibidor. Segundos después vuelve LOLA y llama a GASPAS.)

LOLA.- ¡¡Gaspar...!!

GASPAS.- (En Off.) (Con voz alterada.) ¡¡Voy!!... **(Y aparece secándose las manos con un paño de cocina, pero tratando de aparentar tranquilidad.)** ¿Qué quieres, cariño?

LOLA.- Verás. Lo he pensado mejor.

GASPAS.- (Esperanzado.) ¿Vas a hacer tú la cena?

LOLA.- Obviamente, ¡no! Es que he pensado que estarás más cómodo... si pelas las patatas y las cebollas sentado en una silla, aquí, en el salón comedor. ¿Te complace mi idea?

GASPAS.- (Desinflándose.) Eh..., sí, claro... **(Marcando el mutis.)** Muchísimo. A mí no se me habría ocurrido jamás, y a ves...

(GASPAS hace mutis por puerta a la cocina, y LOLA, restregándose las manos, hace lo propio por puerta a

las habitaciones. Segundos después aparece de nuevo un GASPAS tembloroso y portando un bol de plástico con patatas, una cebolla y un cuchillo. Antes de llegar a la mesa suena el timbre de la puerta, y casi al mismo tiempo, la típica frase de LOLA, que es interrumpida por el grito de un demasiado tenso GASPAS.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que será!!... (?)
...

GASPAS.- (Interrumpiéndole.) ¡¡Ya lo sé!! ¡¡Será para mí!! (Se le cae el bol con las patatas y su ánimo.)
No..., si ya... ya iba ¿sabes?

(GASPAS desaparece por el corredor. Segundos después se escuchan unas voces femeninas. Aparecen SALUD y RITA con el mismo disfraz de monjas y suficientemente maquilladas para más dificultad en ser reconocidas, y detrás GASPAS con gesto de circunstancias. Desde ese momento, tanto SALUD como RITA, procuran no dar directamente la cara a GASPAS.)

SALUD.- Buenos días nos dé Dios.

RITA.- (Aún con recelo.) Lo mismo que esta.

(Ambas ven las patatas por el suelo y se miran con extrañeza. SALUD ve también la parte positiva.)

SALUD.- (A RITA.) ¿Se da cuenta, hermana? La divina providencia nos manda a donde somos necesarias. Ayudemos a este señor a recoger sus patatas.

(Y lo hacen, pero a RITA, al agacharse, se le abre el hábito y deja ver algo de su íntima y cuidada prenda interior, cosa que incita a GASPAS a seguirla con la mirada allá por donde va. Casi terminando de recogerlas todas, SALUD se da cuenta de lo que ocurre y se interpone entre RITA y GASPAS.)

SALUD.- Levántese, hermana. Ya hemos cumplido con nuestra buena obra de hoy. Lo poco que queda debemos

dejárselo al señor. (**Señalando a GASPAR.**) A este señor, claro.

(**GASPAR recoge la una o dos patatas que quedan, y deja el bol y el cuchillo sobre la mesa.**)

GASPAR.- Gracias, hermanas. Pero..., verán, es que yo no... no sé lo que quieren.

SALUD.- Claro... ¿Cómo lo va a saber si aún no lo hemos dicho?

GASPAR.- Ya, pero...

(**De alguna parte del hábito o de la ropa que llevan bajo, SALUD saca un rosario y le cede una parte de él a RITA, con lo que interrumpen a GASPAR.**)

SALUD.- Recemos, hermana.

RITA.- Pero Sal... (**Rectifica.**)... sal... vemos a este señor. (**A SALUD.**) ¿Y qué rezamos? Porque yo no...

SALUD.- (**Interrumpiéndola.**) Recemos el rosario, como siempre...

(**Y empezando por la propia SALUD que inicia una especie de rezos rápidos e ininteligibles, las dos murmuran durante unos segundos. GASPAR las mira tenso y turbado. Trata de detenerlas sin acabar de decidirse. Finalmente, lo intenta con timidez, pero a cada intento, ellas le dan la espalda.**)

GASPAR.- Por favor, hermanas. Les agradezco que me hayan ayudado, pero... (**Alterándose.**) ¡Hermanaaaaas! No sigan, se lo ruego..., que todo tiene un límite!... (**Estalla.**) ¡¡Basta ya, coño!!

SALUD Y RITA.- (**Alarmadas y santiguándose.**) Amééééén.

(**RITA, al ser acosada por GASPAR, hace como que sigue rezando.**)

GASPAR.- ¡Amén! (**Suplica.**) ¡Por lo que más quieran, hermanas, acabo de trabajar, y fíjense en la hora que es ya: las diez y media y sin hacer la tortilla de patata y cebolla!

SALUD.- Hay peligro evidente, hermano Gas...

(**SALUD es interrumpida por la rápida intervención de GASPAR, quien percibe el inicio de su nombre, y por un codazo de RITA, la cual simula acabar nuevamente el rezo.**)

GASPAR.- ¿Cómo?

RITA.- ¡¡Aaaaaamééééén!!...

SALUD.- (Disimulando.) Gas... tronómicamente; que gas...tronómicamente, tiene mucho peligro el guisar con prisas una tortilla de patatas y cebolla. (**Aparte.**) Y si se le pone demasiados huevos, ¡más aún!

RITA.- Eso es cierto ¿ve?

GASPAR.- (Esperanzado.) ¿Saben ustedes hacer tortillas de patata con cebolla?

SALUD.- La duda ofende, hermano.

GASPAR.- (Ilusionándose.) ¿Y mondar patatas?

RITA.- (Oliéndose la tostada.) Hombre..., eso de mondar... Pelando, pelando, siempre nos queda la mínima expresión de las patatas, y la cebolla nos hace llorar...

SALUD.- (Lo mismo que RITA.) Asimismo, hermano, fuera de casa no nos está permitido. El señor no quiere que pelemos nada ni a nadie hasta que llegemos al convento.

RITA.- ¿Qué le vamos a hacer?...

GASPAR.- Eso, la tortilla. ¿A qué han venido pues? ¿Qué es lo que quieren?

SALUD.- (Solemne.) Venimos a traer la paz a su casa.

(**GASPAR repite la frase de Salud y sufre un acceso de risa histérica.**)

GASPAR.- ¡Traer la paz a mi casa!... (**Sigue riendo.**)

RITA.- ¡Ay, Salud, que este nos ha reconocido!

SALUD.- ¡No pronuncies nombres, imbécil!

RITA.- Si es que se está desco... (**Rectifica.**)... riendo de nosotras.

GASPAR.- Traer la paz a... (**Le da más fuerte.**) ¡Ay..., ay, que me meo!...

RITA.- No, si se meará...

SALUD.- No me extraña. ¡Como que le has enseñado hasta la matrícula con ese vestido mal cosido!... (**A GASPAR.**) Escuche, buen hombre, ¿dónde está el chiste?

GASPAR.- (**Tratando de serenarse.**) ¡Ay..., calle!... Disculpen..., pero es que..., es que esa paz de la que hablan... no tiene cabida en esta casa... ¡Ay, ya... ya me pasa! ¡Uff!...

RITA.- (**Saca algo de su bolsa de tela.**) Mire, le traemos unas estampitas con salmos y...

GASPAR.- (**Transición e interrumpiéndola.**) Como si me traen tebeos de Roberto Alcázar y Pedrín. No necesito nada.

SALUD.- No nos confunda. (**Solemne.**) Somos testigos del Milagro de Fátima.

RITA.- ¡Para que vea!

GASPAR.- Pues por mí, como si son testigos del crimen de Cuenca. ¡He dicho que no necesito nada!

SALUD.- (**A RITA.**) ¿Ves, boba? No nos ha reconocido. (**A GASPAR.**) Tranquilícese, hermano. Siéntese en el sillón y le explicaremos.

GASPAR.- (**Con gesto de demencia súbita.**) ¿Qué... que me siente en el sillón?...

(**SALUD y RITA se sobrecogen al ver la reacción de GASPAR, quien las envuelve sin dejar de hablar.**)

SALUD.- Bueno..., a lo mejor no...

GASPAR.- ¡Ustedes no saben lo que han dicho! ¡Eso es pecado mortal!

(**Suena el timbre de la calle, y GASPAR grita en aquella dirección.**)

¡¡No hay nadie en casa!! ¿Está claro?

(Suena el teléfono.)

LOLA (EN OFF).- ¡¡Gaspar...!!

GASPAR.- (A su mujer.) ¡¡Mierda!! (Coge el teléfono.) ¿Qué pasa? [...] ¡No señora! ¡Lola está lavándose el culo! (Cuelga violentamente el teléfono y vuelve a las sobrecogidas SALUD y RITA.) ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué miran?

(SALUD y RITA tratan de esconderse una detrás de la otra y de huir de GASPAR, ora retrocediendo, ora rodeando la mesa.)

SALUD.- ¡Nadie, nadie..., no somos nadie!...

RITA.- ¡Ni monjas, ya ve!

GASPAR.- Aquí todo es para mí ¿saben? Si suena el teléfono, es para mí. ¡Ay, que suena! (Falso, pero se quita un zapato y habla por él.) ¿Quién es?... Ah, que no es para mí. ¡Pues a cagar! (Y arroja el zapato.) ¡La puerta! ¡Están llamando a la puerta!... (También falso y corre hacia el «mueble-bar», se arrodilla, abre las puertas y habla por ellas.) ¿Otra vez, vecina? ¿Qué quiere ahora? ¿Más huevos? ¡Pues pídaselos al vecino de abajo, que presume de tenerlos con dos yemas! (Portazo y a las mujeres.) ¿Se dan cuenta? ¡Siempre es para mí!... Que llora el bebé de la vecina... también es para que yo le de el biberón, ¡porque yo no tengo hijos! ¿Comprenden?

(SALUD y RITA llaman a gritos a LOLA.)

SALUD.- ¡¡Lolaaaaaa!!

RITA.- ¡¡Socorroooooo!!

SALUD.- ¡¡Auxilioooooo!!

RITA.- ¡¡Corre, Lola, que esta vez nos mata!...

GASPAR.- (Arrodillado, persiguiéndolas y gritando como ellas.) ¡¡A mí... a mí..., tienen que llamarme a mí!...

(Aparece LOLA por la puerta de las habitaciones, vistiendo una bata de casa y portando un muñequito de papel recortado, con la intención de colgárselo a su marido.)

LOLA.- Inocente, inocente... ¿No ves que no son monjas, bobo?... Son Salud y Rita. Y aquellos vendedores de libros, obviamente, también eran ellas. ¡Ay... qué despistado, por favor!...

(GASPAR, con el muñequito colgado en la espalda, se yergue mostrando una sonrisa de perturbado, lo cual empieza a preocupar a LOLA y mucho más a las otras; mira al bol con las patatas y, al tiempo que dice algunas frases, se dirige a la mesa.)

GASPAR.- ¿Así que... los vendedores no eran tales, sino Salud y Rita?...

LAS TRES.- Pues, sí.

GASPAR.- ¡Claro!... Y como yo no soy más que el simple gilipollas de Gaspar; un triste criado sin sentimientos; el que sólo tiene obligaciones y nunca derechos; el que ha de trabajar, atender al teléfono, a la puerta de la calle..., hacer las cenas y hasta la cama ¿qué importa ridiculizarlo y herirle en lo más profundo de sus sentimientos?

LOLA.- (Ya preocupada.) No, cariño..., no era esa nuestra intención.

(GASPAR llega a la mesa, empuña el cuchillo, lo alza y, exclamando frases amenazadoras, se dirige hacia las tres mujeres. Suena una música de suspense semejante a la de «Psicosis».)

GASPAR.- ¡Por fin!... ¡Por fin hay algo que no es para mí! (A LOLA.) ¡Esto... esto sí que es para ti, querida esposa... expresamente fabricado para ti en Albacete! (A SALUD y RITA.) ¡Y para esas también, claro!

(GASPAR, con carcajadas preocupantes, camina lentamente hacia ellas. Las tres, aterrorizadas, retroceden en dirección al corredor, no sin dar una o más vueltas entorno a la mesa.)

LOLA.- ¡No, Gaspar, por favor! ¡Pero sino era más que una simple broma!...

GASPAR.- ¡Ven... señora de la casa, ven..., que tengo algo que es para ti!...

SALUD.- ¡Prometemos que no volveremos a hacerlo nunca más!

LOLA.- ¡Nunca más, nunca más!

RITA.- ¡Lo juramos por el hábito que llevamos!

(GASPAR grita como una fiera próxima a atacar, y SALUD reprocha a RITA su desafortunada frase.
Mutis de música.)

SALUD.- ¡Rita, por Dios, que el hábito!... (Mostrándose.)

RITA.- ¡Bueno, pues... lo juro por el rosario, que sí es auténtico!

LOLA.- ¡Cálmate, esposo mío! ¡Te prometo que a partir de hoy podrás sentarte en el sillón siempre que quieras!

SALUD.- Pero Gaspar, hombre, si nosotras so... sólo queríamos probarte...

GASPAR.- (Blandiendo el cuchillo.) ¡Este... este sí que os va a probar!...

(GASPAR prorrumpe nuevamente en gritos y carcajadas, al tiempo que las persigue hasta salir de escena por el corredor de la puerta de la calle. Suena de nuevo la misma música de suspense y se produce un oscuro.)

Escena VIII
GASPAR y LOLA.

Poco después del oscuro vuelve la luz de escena. Mutis de música. El escenario permanece sin personajes unos segundos y acto seguido aparece GASPAR. Este entra cabizbajo y abatido, mira el sillón y se dirige hacia él, pero al estar delante del mismo, suspira, da media vuelta y va hasta la mesa, dejando el cuchillo sobre ella. GASPAR, de espaldas a la puerta del corredor, se abate en una silla y hunde la cabeza entre sus brazos y la mesa. En ese momento entra LOLA hecha un mar de lágrimas, mira a GASPAR y, acercándosele lentamente, le llama con temor y gesto afligido.

LOLA.- Gaspar...

(Silencio.)

Lo... lo lamento mucho, Gaspar. ¡Perdóname, por favor!...

(Pausa corta y silencio.)

Mírame, Gaspar, por Dios... Yo... yo no me daba cuenta de que te hacía tanto daño. **(Pausa corta y va serenándose.)** Ahora sé que... que no he sabido ser la esposa que tú te mereces. Lo he comprendido, amor mío, ahora lo veo todo con más claridad. Dame una nueva oportunidad... **(Renueva el llanto.)** ¡Por lo que más quieras..., no me... no me la niegues, cariño mío..., no me digas que ya es tarde, porque... porque... porque no me lo digas... ¡Perdona a quien, cegada por la estupidez... no ha sabido valorar a quien siempre ha tenido en su corazón!... Corazón que ahora sangra herido por su propia dueña...

(Impulsivamente y con desesperación, LOLA se lanza a los pies de GASPAR y se agarra a sus piernas, reclinando su cabeza sobre las mismas. GASPAR sigue pareciendo impertérrito, pero no puede reprimir en su rostro el esfuerzo por no llorar.)

¡Haz de mí lo que quieras... lo que tú quieras!... ¡No me hables si no quieres..., pero no dejes de quererme, vida mía..., no lo hagas..., no lo hagas!...

(LOLA ya no habla, sólo llora. GASPAR, emocionado, lentamente mira a su mujer, pone una mano sobre su cabeza y acaricia sus cabellos. Acto seguido se arrodilla con su esposa, abrazándola. Ambos, sin palabras, se acarician y se besan en el rostro, cuello, labios, frente... GASPAR, se pone en pie y ayuda a alzarse a LOLA.)

GASPAR.- Todavía no sé si creer que he recuperado a la Lola que conocí hace once años.

LOLA.- Puedes creerlo, Vida mía. Y nunca más cambiaré.

GASPAR.- ¡Si es que hasta has dejado de decir Obvio y Obviamente!...

LOLA.- ¡Vaya! En eso no había reparado, pero me alegro. Seguro que te molestaba.

GASPAR.- Mujer, molestarme... lo que se dice molestarme...

(El timbre del teléfono les interrumpe, y LOLA, llevada por la rutina, esboza su típica frase.)

LOLA.- Gaspar, coge el te... **(Dándose cuenta, deja la frase en el aire, se disculpa y se lanza a por el auricular.)** ¡Ay!, perdona cariño, yo lo tomo.

(GASPAR, llevado por la costumbre, también va a por el teléfono. Habrá cierto forcejeo, pero ninguno de ambos suelta el aparato.)

GASPAR.- Déjalo, mujer, ya estoy habituado.

LOLA.- ¡Nada de eso! A partir de este momento seré yo la encargada de todos los quehaceres domésticos.

GASPAR.- No, cariño, no. **(La aparta con suavidad, pero con firmeza.)** El que cambien algunas cosas, sobre todo tu actitud hacia mí, no significa que hayas de

convertirte en mi sirvienta. **(Intentándolo.)** Yo lo descuelgo.

LOLA.- No insistas, Gaspar, de verdad... Bastantes veces lo has hecho ya. Tengo la obligación moral de ser yo quien lo haga ahora.

GASPAR.- ¿Estás queriendo decir que has de ser tú, sólo porque hasta ahora lo he hecho yo, y no porque pienses que ambos tenemos las mismas obligaciones y derechos?

LOLA.- Gaspar, por favor, no seas suspicaz. Quiero hacerlo yo porque..., en realidad, casi siempre es para mí.

(Mutis del teléfono. Ambos, paulatinamente, van poniéndose tensos.)

GASPAR.- Pues ya va siendo hora de que les digas a tus... «amigas del alma», que además de estar pegadas al teléfono todo el día, la casa también necesita atención, y sobre todo, yo, cuando vengo cansado de trabajar.

LOLA.- ¿Estás insinuando que no hago otra cosa que hablar todo el día por teléfono con mis amigas?

GASPAR.- Pues...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) No sigas. Es Obvio que no me he equivocado.

GASPAR.- (Mirándola fijamente.) Has vuelto a repetir la palabra obvio.

(LOLA acusa tal evidencia quedándose sin palabras, pero la salva la campana... la de la puerta de la calle. Se repite la acción del teléfono y ambos se lanzan hacia el corredor, pero sin llegar a él, ya que se enzarzan de nuevo en la misma discusión.)

LOLA.- ¡Gaspar, por favor, deja que sea yo quien se ocupe de estos menesteres!

GASPAR.- ¡Pero bueno! ¿Y si me gusta hacerlos?

LOLA.- No seas tan reiterativo, Gaspar. Sé cómo eres y que lo haces para tenerme contenta.

(LOLA marca el mutis hacia el corredor; ahora es ella la agarrada por GASPAR.)

GASPAR.- Pues te equivocas, lo hago por gusto.

LOLA.- (Perdiendo la paciencia y soltándose bruscamente.) ¡Pues haz lo que te venga en gana! ¡Como si deseas seguir fregando el suelo y cocinando! Es Obvio que también lo haces por gusto.

(Se produce un silencio total. LOLA y GASPAR, afectados por sus respectivas reacciones, se miran.)

GASPAR.- Tengo la impresión de que hemos tocado fondo en nuestra relación matrimonial. Prolongar esta situación podría ocasionarnos daños irreparables.

LOLA.- (Azorada.) No..., no estarás pensando en el divorcio, ¿verdad?

GASPAR.- (Abatido.) Aunque mi corazón tiende a negarse, no creo que exista otro camino.

LOLA.- (Destilando temor.) ¡No, por Dios, Gaspar, eso no! (Muy cerca de él.) ¡Yo te amo!... ¡Cambiaré, te lo juro! No podría soportar estar lejos de ti. ¡Te lo ruego, amor mío, dame otra oportunidad! ¡La última, si tú quieres para demostrarte que puedo llegar a ser otra mujer distinta!

(GASPAR mira fijamente a LOLA.)

¿Por qué me miras así? ¿Qué sucede?

GASPAR.- Es posible que exista un modo de que ambos nos demos una nueva oportunidad, y a la vez, un nuevo estímulo.

LOLA.- (Esperanzada.) Haré todo cuanto quieras, ¡todo!

GASPAR.- (Dejándose caer en el sillón.) Tú quieres ser otra mujer distinta y yo un hombre diferente. ¿Me sigues?

LOLA.- Sí, pero... no demasiado de cerca.

GASPAR.- (Rápido.) Comencemos de nuevo.

LOLA.- Sí, comienza de nuevo, a ver si me entero ahora.

GASPAR.- Ahora es cuando no te has enterado. Digo... que comencemos de nuevo nuestra relación.

LOLA.- (Mirándolo extrañada.) ¿Cómo? ¿A qué te refieres?

GASPAR.- A que emprendamos una nueva vida pero sin separarnos, desde aquí (**Alzándose del sillón y señalando a su alrededor.**); sin apearnos de nuestro natural entorno. Rescatemos nuestras auténticas y postergadas personalidades. Imaginemos que esto no es nuestra casa sino un parque, un jardín circunstancial. Vivamos una especie de realidad virtual de las que ahora se llevan tanto.

LOLA.- ¡Cielo Santo! Una nueva relación; como si nunca nos hubiéramos conocido. Revolcarnos en el pecado pero sin pecar. (**Muy coqueta.**) ¡Ah!... Siento renacer mi oxidada libido -por no decir otra cosa-.

GASPAR.- (Solemne.) Pues, desde este momento, señora mía, usted ignora quien soy (rápido)... y yo no tengo ni puñetera idea de quien es usted. ¡Pasemos a ser... unos nuevos Adán y Eva!

LOLA.- (Un poco frustrada.) ¡Hombre, Gaspar...! Con las braguitas tan monas que me he comprado esta tarde en una «boutique», no querrás que me ponga una hoja de parra...

GASPAR.- No, no, ciertamente. (**Solemne.**) Mutis de Adán y Eva. Se levanta el telón.

(**Ambos, previa una breve pausa, se ponen se situación.**)

GASPAR.- Hermoso día, ¿no es cierto?

LOLA.- (Suspirando.) Ciertamente.

GASPAR.- Los trinos de las aves alegran el ambiente. ¿Es usted de aquí?

LOLA.- No... y sí. Soy de Segorbe, pero llevo ya años viviendo aquí mismo. (**Con cierto humor.**) No en el parque, se entiende, pero... casi, casi. ¿Y usted?

GASPAR.- Prácticamente me sucede lo mismo. Soy de Ruzafa, Valencia. Vengo aquí todos los días.

LOLA.- Qué curioso, yo también. No nos conocemos ¿verdad?

GASPAR.- Verdad, verdad. (**Acercándosele más.**)
Disculpe mi curiosidad. No me responda si no lo desea.
¿Es usted casada?

LOLA.- (**Súbitamente confusa.**) Eh..., pues..., no exactamente. ¿Y usted?

GASPAR.- (**Lo mismo.**) ¿Yo? Este..., viudo.

LOLA.- (**Molesta y rompiendo el trato.**) ¡Coño, Gaspar!...

GASPAR.- (**Rectificando rápidamente.**) ¡No, No! Quiero decir que... viudo no, no.

(**Suena el timbre de la calle. GASPAR marca el mutís, pero este es abortado por la anticipación de LOLA, quien ya ha vuelto a entrar en el juego.**)

LOLA.- Disculpeme. Me parece ver llegar a alguien conocido. (**Volviéndose a GASPAR antes de salir.**) No pensará marcharse ¿verdad?

GASPAR.- (**Discretamente irónico.**) Seguro que no. Pero si lo hiciera, nunca sería sin pasar por delante de usted.

LOLA.- (**Espontánea y sutil sonrisa.**) No sé porqué, pero le creo.

(**Sin palabras, GASPAR hace el típico gesto de concesión. LOLA, mutís por el corredor. Al quedarse sólo, GASPAR coge una cebolla y figura deshojarla como si fuera una margarita.**)

GASPAR.- Sí..., no..., sí..., no...

(**La cuenta termina en «sí». GASPAR vuelve a dejar la cebolla sobre la mesa y, resoplando, se acerca a su sillón y se deja caer en él de forma que no se le puede ver desde detrás del mismo. En off, se escucha la voz de LOLA.**)

LOLA.- (En Off.) ¡Hola, amigas mías!... ¿Aceptáis acompañarme?

Escena IX

Los mismos, más RITA y SALUD.

Entran en escena, primero LOLA y detrás sus dos amigas. Estas últimas lo hacen con temor y muy juntas una de la otra, así como medio cubriéndose con LOLA, quien les habla siguiendo la farsa.

LOLA.- Cuánto tiempo sin vernos...

RITA.- (Con extrañeza.) Pero Lola, si nos hemos visto hace...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) ¡Estáis de maravilla!

SALUD.- Eh..., pues..., para las circunstancias actuales, tú también, ¿sabes?

LOLA.- (Sonriendo y fingiendo extrañeza.) Circunstancias actuales... ¿Cuáles?

(Las dos amigas, algo tensas, cruzan sus miradas. RITA escruta todo su entorno y expone a LOLA su particular deducción.)

RITA.- Ya entiendo: No estás sola ¿verdad?

LOLA.- Pues sí... y no; estaba con un señor muy agradable (Mirando a su alrededor.), pero ahora no le veo. **(Llama.)** ¡Señor!... ¿Dónde está?

(GASPAR brinca del sillón, lo que provoca un buen sobresalto en las visitantes. Las trata como si nunca las hubiera visto.)

GASPAR.- Disculpenme si las he asustado. (**Señalando el sillón.**) Estaba abstraído detrás de ese precioso y peculiar árbol.

(**Nueva reacción de extrañeza en SALUD y RITA, con una buena dosis de temor.**)

SALUD.- ¿Qué clase de pájaro es ese?

LOLA.- ¡Por Dios, Salud! Un abedul, aunque suene a ave, es un árbol muy apreciado, no un pájaro. (**Señalando al sillón.**) Es aquel. En este parque no abundan en demasía... de esa especie, claro.

SALUD Y RITA.- ¿Parque?...

LOLA.- (**Sonriéndoles.**) ¿Venís a tomar el sol, o a embelesaros con la variopinta flora y sus hechizadores aromas? (**No les deja responder.**) Os presentaré a mi recién amigo. (**Transición y a GASPAR.**) ¡Pero bueno! ¡Ay, por favor! ¿Cómo ha podido suceder? ¡Pero si nosotros no nos hemos presentado aún!...

GASPAR.- No importa. Cualquier momento es bueno. (**A LOLA y tendiéndole la mano.**) Me llamo Gaspar, y soy taxista.

LOLA.- Encantada. (**Tomándole la mano.**) Lola. Intento ser buena ama de casa y mejor esposa..., cuando me case, claro.

GASPAR.- (**Besando con ternura la mano de LOLA.**) Apuesto a que lo consigue.

LOLA.- Muchas gracias. (**Señalándolas respectivamente.**) Y ellas son Salud y Rita.

GASPAR.- (**A SALUD y RITA, besando sus manos.**) Es un placer el conocer a las amigas de la señorita Lola.

(**SALUD y RITA, además de cruzar continuamente sus alucinadas miradas, en lugar de sonreír, sus rostros sólo muestran extrañas muecas, y en vez de palabras emiten sonidos.**)

LOLA.- ¿Queréis acompañarnos? (**Señalando las sillas del comedor.**) ¿Os apetece que descansemos en aquellos bancos de piedra?

(Todo cuanto proponen GASPAR o LOLA, las dos amigas lo rechazan con excusas o tratan de seguirles la corriente, pero con el interés prioritario de salir de la casa.)

RITA.- Muchas gracias, pero es que tenemos que...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) Escuchen, escuchen. Jamás había oído unos trinos semejantes. ¿Qué puede ser?

GASPAR.- (Siguiendo a LOLA.) ¡Ah!, en eso soy un experto, y podría aventurarme a asegurar que se trata de un mirlo.

LOLA.- ¿Blanco?

GASPAR.- Ahí me ha pillado. No obstante, por el lugar en que se encuentra y por los tiempos que atravesamos..., me inclino por creer que es bastante común.

LOLA.- (A sus amigas.) ¿Qué opináis vosotras, queridas?

SALUD.- Eh, pues..., yo..., yo...

RITA.- Yo... no lo he podido oír bien; se me ha debido de hacer un taponcito en los oídos.

SALUD.- ¡Lo mismo... lo mismo me ocurre a mí!

GASPAR.- (Acercándoseles.) ¿Y el de los petirrojos? No me digan que no escuchan la algarabía de los petirrojos, gorriones, el arrullo amoroso de las tórtolas...

RITA.- (Retrocediendo y más angustiada.) ¡Nada de nada!

SALUD.- (Igual que Rita.) ¡Lo que se dice nada!

LOLA.- ¡Pobrecillas! Deben de estar siendo afectadas por alguna alergia primaveral.

GASPAR.- Es posible, sí. En primavera se prodigan mucho las alergias a ciertos... polvos.

(En pleno retroceso equivocado de las dos amigas, ya que lo hacen en dirección a la mesa y las sillas, LOLA emite un grito de advertencia.)

LOLA.- ¡¡Cuidado!!

(SALUD y RITA, sobresaltadas, se quedan inmóviles.)

RITA.- ¿Qué... qué pasa?

LOLA.- Habéis estado en un tris de pisar una..., bueno, lo que a nadie gusta pisar.

(RITA y SALUD llegan hasta las sillas, se dan cuenta y tratan de sentarse, acción que es abortada por GASPAR con un nuevo aviso.)

GASPAR.- ¡Alto, no se sienten!

SALUD.- ¿Qué pasa ahora? (Abrazada a RITA y sin girarse.)

RITA.- (Igual que SALUD.) ¿Otra de esas cosas que... que no le gusta pisar a nadie?

LOLA.- Semejante, queridas. Habíais escogido un banco con mensajes de muchas palomas.

SALUD.- ¿Palomas mensajeras?

GASPAR.- No exactamente. Esos... mensajes son depositados al albur y con noticias más bien desagradables.

(SALUD, al paroxismo de su sistema nervioso, consulta su reloj, coge a RITA por un brazo y trata de salir de allí a toda costa, marcando ambas el mutis.)

SALUD.- ¡Por Dios, que tarde se nos ha hecho! (A RITA.) ¿No recuerdas que hemos quedado con nuestros maridos en el restaurante «La cueva de los chanquetes»?

RITA.- ¡Claro, para cenar!...

LOLA.- ¿Cenar, con el sol en lo alto?...

RITA.- ¡Uy, uy, que bobada! ¿He dicho cenar? Es para comer... comer, sí. (A SALUD.) Paella creo ¿no?

SALUD.- (Tirando de RITA.) ¡Aunque sean lentejas con chorizo! ¡Huyamos de aquí, rápido!

RITA.- (Con prisa y sonrisa forzada.) Mucho gusto, eh...

(SALUD y RITA cruzan rápidamente el salón comedor, pero cuando ya están casi en el corredor, LOLA y GASPAR, al unísono, emiten otro grito.)

LOLA Y GASPAR.- ¡¡Cuidado!!

(El histerismo de SALUD y RITA estalla, y corren profiriendo chillidos. Sin más, SALUD y RITA, mutis y al foro por puerta al corredor.)

Escena X

LOLA y GASPAR.

GASPAR y LOLA se permiten una ligera sonrisa de complicidad, que enmiendan con premura retornando a su estado fingido.

GASPAR.- Extrañas amigas, Doña Lola.

LOLA.- Tan cierto, que debo replantearme su dudosa amistad. ¡Y por Dios, no me trate de Doña! Me hace sentir incómoda.

(Entra en escena CARLOS.)

Escena XI

Los mismos, más CARLOS.

CARLOS aparece por el corredor y mirando hacia atrás.

CARLOS.- ¿Qué pasa?... (Ya a LOLA y GASPAR.) Esas «titis» están fundidas... Se han estacionado en la puerta, que está de par en par, y están discutiendo si eran gorriones o mirlos blancos, y de árboles. (Mirando bien a GASPAR.) ¡Gaspar, colega, te veo «dabuten»!... «Hello», «seña» Lola.

LOLA.- ¿Me conoce?

CARLOS.- (Algo sorprendido.) ¿También a usted se le han fundido los relés?

GASPAR.- (Con buen talante.) Perdona, Carlos. Tengo un gran concepto de tu inteligencia y sé que no vas a precisar de mayores explicaciones. Tal vez conociste a una señora Lola semejante a la que tienes delante, pero puedo asegurarte que no tuvo que ver con ella. (Ufano.) Carlos, te presento a la señorita Lola, una encantadora dama que acabo de conocer en este mismo parque.

(CARLOS, con expresión un tanto confundida, pensando y pasando de una al otro, acepta la mano que le tiende LOLA, al tiempo que expone a GASPAR sus deducciones.)

CARLOS.- Un parque ¿sí?

LOLA.- Exactamente.

CARLOS.- Y la «seña»... es nueva ¿vale?

GASPAR.- Vale.

CARLOS.- (Memoriza.) O sea: «pimpollo».

GASPAR.- Digámoslo así.

CARLOS.- (Sincera alegría.) ¡«Guai», tío!... ¡Eres un genio! ¡Sabía que estarías «al loro» y que no me defraudarías, «colegui»! ¡Eres el «number one» de la ruta inteligente! (Lo abraza.) ¡Bien hecho, fenómeno!... (Suelta al sonriente GASPAR y habla a LOLA.) Y ahora sin jergas, para que me entienda: Si es verdad de la buena que se ha fijado y bien en mi amigo Gaspar; si es cierto que ha conocido todos los rincones y recovecos del corazón y alma de este gran hombre, la felicito y les doy a los dos mi más sincera enhorabuena, ya que habrán conseguido llegar al lugar que escasas parejas de estos tiempos serían capaces de encontrar.

(Mientras LOLA y GASPAR se sientan en dos de las sillas del comedor y se toman por las manos sin dejar de mirarse a los ojos, CARLOS sigue monologando, pero directamente al público.)

En la vida, entre bocados desabridos y tragos de toda índole, si confiamos y ponemos toda la buena voluntad de la que somos capaces y que siempre es aquella que deseamos, hallaremos remansos de paz y lechos de felicidad. **(Señalándolos sin mirarlos.)** Ellos dos, en el momento más álgido de su errado camino, por amor han sabido salir de él para buscar el que les pueda conducir hasta el destino anhelado. Ojalá sirva esto para iluminar a los que se adentran por sendas borrascosas y enturbiadas, incluso impidiéndoles, en muchos de los casos, ver los pasos menudos que arrastran tras de sí; labor y fruto de cuando abundaba su ciego amor... y quienes más necesitan entregarlo y recibirlo sin ningún tipo de condiciones. **(Volviendo a ser el CARLOS de siempre.)** ¡Ea! ¡Descarguemos ya la seriedad en el maletero! Se acabaron los derrapes y pinchazos inoportunos. ¡Adiós al estrés y bienvenido el sosiego! **(Marcando el mutis.)** ¡«Ciao», buena gente! ¡Hasta siempre!...

(Justo en ese momento suena el teléfono, el timbre de la puerta de la calle y se escucha el llanto del bebé. LOLA y GASPAR, en pie y abrazados, se quedan fundidos en un beso. CARLOS les dirige su penúltima frase.)

No piséis el freno, familia, ya tomo yo el volante.

(Y figura arrancar el cable del teléfono colocándose el aparato bajo el brazo. Mutis del efecto teléfono. CARLOS alza su cabeza para gritar.)

¡¡Vecina..., que el niño tiene hambre!!...

(Mutis del efecto llanto del bebé. Por el corredor, CARLOS hace mutis y al foro. Acto seguido, se escucha de nuevo la voz en off de CARLOS, grabada.)

¡Ahuecando, señoras, porque desde hoy... este parque adquiere el pleno derecho de privado, y su puerta, de vado permanente!

Con la pareja en la misma posición suena un fuerte portazo y, como por efecto del mismo, se produce un súbito oscuro y cae el...

Telón.

FIN